

Lo que la conciencia llama calma

Sara Celis

Palabras
con alma

6^{to} Concurso de
cuento corto
y poesía FUCS

—No huele mal —dijo Tomás, tapándose la nariz—. Huele... importante.

La abuela Elvira sonrió sin alegría.

—Así empieza todo —respondió— cambiándole el nombre a lo que duele.

Frente a ellos, el río avanzaba despacio, como si pensara cada paso. Tenía un color sin palabra, una mezcla de olvido y costumbre. Más allá, la ciudad levantaba sus edificios y el aire gris parecía ordenado, casi correcto, como si la contaminación hubiera aprendido modales.

—Antes cantaba —dijo la abuela.

—¿El río?

—No, mijo. Nosotros.

Tomás se inclinó. Bajo la superficie, algo vibró, como una sílaba atrapada. Entonces oyó un murmullo leve, húmedo e insistente.



#Soy
FUCS

| VIGILADA MINEDUCACIÓN |

—Abuela... me está llamando.

Elvira no se sorprendió. Se acercó un poco, con el respeto de quien reconoce una voz antigua.

—Siempre llama —dijo—. Pero ya casi nadie escucha.
El niño metió la mano.

—¡Tomás!

El agua tenía una temperatura cansada, como si hubiera olvidado cómo sentirse.

Cuando sacó la mano, la tenía limpia. Demasiado limpia.

—Mira —dijo—. Me quitó la mugre.

La abuela negó despacio.

—No te la quitó. La movió.

El río habló entonces, desde la garganta del niño.

—Yo también quise ser limpio.

Tomás tosió. Una vez. Dos. A la tercera, escupió algo oscuro sobre la tierra que no era sangre sino una sombra líquida que, al tocar el suelo, buscó volver al río.

Elvira lo sostuvo.

—Tranquilo —susurró—. Está recordando.

—¿Qué cosa?

La abuela miró la ciudad con sus ventanas brillantes, sus chimeneas discretas, su aire perfectamente sucio.

—Lo que le hicimos —dijo—. Y lo que seguimos llamando progreso.

El río guardó silencio. Y esta vez, nadie pudo fingir que eso era una buena señal.